

I Domingo de Adviento

Evangelio

Lc 21,25-28.34-36

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día;

porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre"»

Esta semana pedimos por...

LAS PAREJAS DE NOVIOS
QUE ESTE FIN DE SEMANA
HAN PREPARADO SU
MATRIMONIO
EN LA PARROQUIA

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

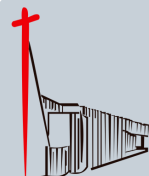
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Eso es, en efecto, afanarse por la presente vida. ¿Por qué arañas al fuego? ¿Por qué descargas puñetazos al viento? ¿A qué corres en vano? ¿Acaso cada arte no tiene su propio fin? ¡Evidentemente! Pues muéstrame cuál es el fin propio de los afanes de la vida. No puedes. Porque: **Vanidad de vanidades y todo vanidad.** Vayamos a la sepultura. Muéstrame allí a tu padre, muéstrame a tu mujer. ¿Dónde está el que se vestía vestidos de oro, el que iba sentado en su carroza, el que tenía ejército y faja y pregoneros? Yo no veo sino huesos y polilla y telas de araña. [...] Los honores, los regalos, el lustre, fue todo sombra y palabras; pero lo que de todo ello resulta no son sombra y palabras, sino cosas permanentes que juntamente con nosotros pasan a la otra vida y han de ser patentes a todo el mundo. Las rapiñas, la avaricia, las fornicaciones, los adulterios, todo ese cúmulo de pecados, no quedan sólo en imagen y en ceniza, sino que están escritos en el cielo, las obras a par de las palabras. **¿Con qué ojos, pues, podremos mirar a Cristo?** Porque si no puede un hijo soportar la vista de su padre, a quien tiene conciencia de haber ofendido, ¿cómo vamos a mirar cara a cara a quien es infinitamente más manso que un padre? ¿Cómo soportaremos su mirada? Porque todos tendremos que presentarnos ante el tribunal de Cristo y a todos se nos pedirá estrecha cuenta.

San Juan Crisóstomo. *Homilía*



2

«A los que aman a Dios se les manda gozarse y **alegrarse del fin del mundo**, porque cierto es que **en seguida hallarán al que aman**, mientras que fenece el que no amaron. Lejos, pues, del fiel que desea ver a Dios el contristarse por las sacudidas del mundo, puesto que sabe que con sus mismas percusiones perece. Llorar por la destrucción del mundo es propio de los que han fijado las raíces de su corazón en el amor de él, de los que no buscan la vida venidera, de los que ni siquiera sospechan que la hay. Pero nosotros, **los que conocemos los gozos eternos de la patria celestial**, debemos darnos prisa a poseerlos cuanto antes; **debemos desear caminar más apresurados y llegar a ella por el camino más breve**; porque ¿de qué males no se ve acosado el mundo? ¿Hay tristeza o adversidad alguna que no nos oprima? ¿Qué es la vida mortal sino un camino? Pues considerad, hermanos míos, qué tal cosa sea sentirse desfallecer de la fatiga del camino y no querer que ese camino tenga fin».

San Gregorio Magno. *Homilía sobre los Evangelios*.

3

«El Adviento es, por excelencia, el tiempo de la esperanza. Cada año, esta actitud fundamental del espíritu se renueva en el corazón de los cristianos que, mientras se preparan para celebrar la gran fiesta del nacimiento de Cristo, reavivan la esperanza de su vuelta gloriosa al final de los tiempos. La primera parte del Adviento insiste precisamente en la parusía, la última venida del Señor (...) Toda la liturgia invita a la esperanza, indicando en el horizonte de la historia, la luz del Salvador que viene.

(...)si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran, privadas de su valor simbólico; como si no «destacaran» de la mera materialidad. Está en juego la relación entre la existencia aquí y ahora y lo que llamamos el «más allá». **El más allá no es un lugar donde acabaremos después de la muerte, sino la realidad de Dios, la plenitud de vida a la que todo ser humano**, por decirlo así, **tiende**. A esta espera del hombre, Dios ha respondido en Cristo con el don de la esperanza.

El hombre es la única criatura libre de decir sí o no a la eternidad, o sea, a Dios. El ser humano puede apagar en sí mismo la esperanza eliminando a Dios de su vida. ¿Cómo puede suceder esto? ¿Cómo puede acontecer que la criatura «hecha para Dios», íntimamente orientada a él, la más cercana al Eterno, pueda privarse de esta riqueza? **Dios** conoce el corazón del hombre. Sabe que quien lo rechaza no ha conocido su verdadero rostro; por eso **no cesa de llamar a nuestra puerta, como humilde peregrino en busca de acogida**. El Señor concede un nuevo tiempo a la humanidad precisamente para que todos puedan llegar a conocerlo. Este es también el sentido de un nuevo año litúrgico que comienza: es un don de Dios, el cual quiere revelarse de nuevo en el misterio de Cristo, mediante la Palabra y los sacramentos».

Benedicto XVI. *Homilía del I Domingo de Adviento (02/12/2007)*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado..
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.